

1, rue Le Corbusier

1208 Genève

87.05.01

Querido José María:

No estoy seguro de no haberle escrito antes esta carta, porque la he pensado varios días antes de hoy. Just ignore it if you have indeed received it.

Me alegra que la reflexión de mi amigo Hernán Rodríguez Campoamor haya contribuido a que Vd recuperase su élan littéraire. Cada vez que leo malas críticas bibliográficas, que son la enorme mayoría, me pregunto si no habría que descorazonar la crítica literaria. No digo censurarla, porque la crítica puede ser eficaz e incluso constructiva. (Dicho sea de paso, Popper confesó en público, ante una provocación mía, que no cree en la existencia de la crítica constructiva: que todo crítico is out to get your blood. De donde se seguiría que el racionalismo crítico es una forma de criminalidad.)

Sus sucesivos éxitos literarios (aunque no lo sean de crítica) me llenan de alegría y de orgullo. Pero al mismo tiempo me acongoja el que le hagan a Vd postergar el proyecto de escribir una ESTÉTICA. Sorry for nagging, but you are neglecting this social duty.

Lo que Vd me dice acerca de los temas que ocupan a sus efimeros colegas de NYU parece ser típico: pseudoproblemas para ocupar a cerebros vacíos y que se niegan a mirar en torno suyo para aprender. Pensar que es así, ocupándose de esas estupideces tales como los mundos posibles y el problema de la identidad personal, como se han construido las famas filosóficas en los EE UU durante las últimas dos o tres décadas. Este bizantinismo da miedo porque es un indicador bastante seguro de decadencia, no sólo de la filosofía, sino de toda la cultura occidental y cristiana, sin hablar de la otra, que ni siquiera ha alcanzado la altura necesaria para poder decaer.

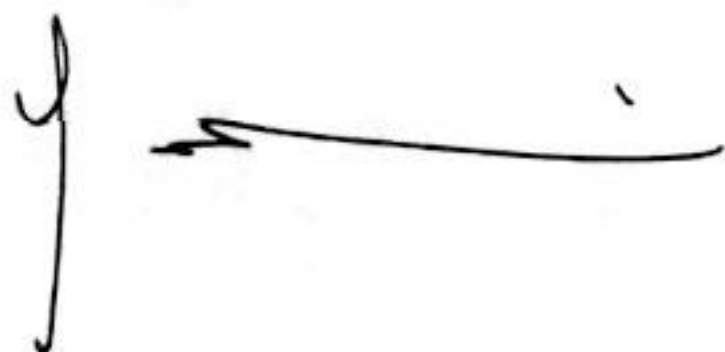
Estuvimos unos días en Bs. As. Los porteños siguen practicando con éxito el encallecimiento moral, p. ej. al negarse a hablar de los desaparecidos. Pero los milicos causaron, sin quererlo, un cambio radical e inédito: provocaron

( 1  
la unión de (casi) todas las fuerzas políticas en contra de ellos.

Como no podría ser de otro modo, el problema de qué hacer con los asesinos y torturadores uniformados es tanto moral como político. Dado que el gobierno carece de poder efectivo en lo que respecta a las FF AA, no puede adoptar una moral kantiana, i.e., decir 'to hell with the consequences'. Tampoco puede dejar impunes a esos centenares o miles de oficiales complicados en crímenes de todo tipo. Creo que la única solución es triangular: amnistiar, mandar a retiro del servicio activo, y reformar a fondo las FF AA para convertirlas, de agresoras y represoras, en meramente defensivas. Esta última reforma, que le propuse al presidente Alfonsín a fines del 85, le interesó mucho pero, por lo visto, no tuvo poder para hacerla. Uno de los aspectos más interesantes de dicha reforma es la reducción drástica de los efectivos bajo banderas. Otra es el abaratamiento del armamento: un cañón antiaéreo cuesta mucho menos que un bombardero, un cañón antitanque menos que un tanque, un barreminas menos que un porta-aviones, e assim por diante. Pero nada de esto será eficaz si no cambian la mentalidad militar, lo que a su vez exige una purga de los profesores fascistas que han estado deformando a los oficiales argentinos desde 1930. Entre esos delincuentes intelectuales se han destacado algunos filósofos, tales como J. B. Genta y C. Astrada.

Perdón por la lata. Pero no puedo vivir sin mantenerme en comunicación, aunque sea por correo, con una veintena de amigos a quienes quiero y respeto.

Un abrazo de

A handwritten signature consisting of a vertical line on the left and a horizontal line extending to the right, with a small flourish at the end.

P.S. Pasado mañana viajaré a Salamanca, donde existe el propósito de organizar el instituto de ciencias de las ciencias y técnicas que yo había diseñado hace un tiempo. Veremos si todo no queda, una vez más, en retórica.